

OPINIÓN

Mayor baja de embarazos adolescentes en Chile

Sara Bustamante
Directora Carrera de
Obstetricia y Puericultura
UDLA Sede Viña del Mar

En las últimas dos décadas, Chile ha experimentado una notable disminución en las tasas de embarazos adolescentes, situándose en niveles históricamente bajos. Este cambio responde a múltiples factores que han contribuido a una sociedad más informada sobre sexualidad y salud reproductiva, en un proceso sostenido que refleja transformaciones culturales, educativas y sanitarias.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadísticas

(INE) y el Instituto Nacional de la Juventud, en 2000, la fecundidad adolescente era alta, con cifras que superaban el 20% en algunas regiones. Con el paso del tiempo, la implementación de programas y políticas públicas comenzó a mostrar resultados. Entre 2008 y 2020, descendió más de un 70%, alcanzando cerca de 14 nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años, una de las cifras más inferiores de América Latina.

Entre los factores asociados, la educación sexual integral ha sido relevante al incorporar contenidos sobre métodos anticonceptivos, reproducción y relaciones. A esto se suma la ampliación del acceso a control de fertilidad, especialmente los reversibles de larga duración, lo que permite decisiones informadas.

Las campañas de concientización también han contribuido a visibilizar las implicancias del embarazo temprano y a promover el uso de anticonceptivos. Asimismo, las políticas públicas, junto con programas y espacios amigables en el sistema de

salud, han incidido en esta reducción.

A nivel social, el aumento del nivel de escolaridad y las oportunidades han influido en que más jóvenes posterguen la maternidad, priorizando la continuidad de estudios y la inserción laboral.

Aunque la tendencia es positiva, persisten desafíos. Se mantienen brechas territoriales y socioeconómicas, con tasas más altas en comunas con menor acceso a educación y servicios de salud. Se requiere fortalecer la formación en salud reproductiva y mejorar la accesibilidad a métodos anticonceptivos en toda la población adolescente, junto con sostener estrategias de prevención y apoyo a quienes enfrentan un embarazo a temprana edad. La disminución de estas gestaciones muestra que la articulación entre enseñanza, políticas públicas y cambios culturales tiene efectos concretos en la vida de los jóvenes. El desafío es sostener estos avances con enfoque en equidad, promoviendo que la información y el acceso lleguen a todos los territorios y contextos sociales.